

# TRES FESTIVAL VOCES DEL MEDITERRÁNEO



**28, 29 Y 30 DE ABRIL  
GRANADA 2016**

Centro Federico García Lorca

Nawal al-Saadawi  
Mircea Cărtărescu  
Abdellatif Laâbi  
Almudena Grandes  
A. B. Yehoshua  
Dubravka Ugrešić  
Mahi Binebine  
Buket Uzuner  
Fatos Kongoli  
Wassyla Tamzali  
Lorenzo Silva  
Maram al-Masri  
Nativel Preciado  
Rachid Boudjedra  
Najat el-Hachmi  
Salwa al-Neimi  
Pedro Olalla  
Nir Baram  
Hubert Haddad  
Aurora Luque  
Basem Nabres  
Etta Scollo

ORGANIZAN



ROYAUME DU MAROC  
الجمهورية المغربية  
ROYAUME DU MAROC



المملكة المغربية  
الوزارة المكلفة بالهجرة المتضمنين  
بالخارج وشؤون الهجرة

Royaume du Maroc  
Ministre Chargé des Marocains Résidents  
à l'Étranger et des Affaires de la Migration

COLABORAN



Centro Federico García Lorca



Ayuntamiento  
de Granada



Puentes para el diálogo y la convivencia



www.tresculturas.org



## Convivencia mediterránea

Figúrense un pueblo a solas mirándose en un río. Sin contradictores, sin estímulos, sin fortalecimiento, ni medro, ni oscilación ninguna. Un pueblo seguro, entre montañas insalvables, exaltado en sí mismo, enaltecido sin posible comparación, sin invasión posible. Allí de cierto se produciría una triste endogamia, y acabarían los hijos por nacer todos tontos. La cultura es el vaivén, el recibimiento de dádivas extrañas, la apertura de miras, el mestizaje y la hibridez. Y la cultura es lo que nos define, porque ella somos y muy poquito más. De ahí que el racismo sea el pecado más grave que hay de lesa humanidad, y que se revuelva, como sucede a quienes escupen al cielo, sobre quien lo comete. El racismo atenta contra los valores supremos y definitivos, contra los más sólidos y más frágiles derechos humanos: la libertad, la igualdad, la dignidad; pero atenta también contra lo que lo desencadena, porque se transforma en su lento suicidio.

Se trata de un antiguo sentimiento: el que siguió a la afirmación de la propia tribu, o sea, el lado negativo de tal afirmación: la expulsión de los otros. Pero hoy brota particularmente ante la debilidad y la pobreza. En función de la divinización del poder y del dinero, no hay raza que valga cuando el que no es de la nuestra posee más que nosotros, o no depende de nosotros por tener mayor fuerza: entonces no será más que rico o potente. Hay, por tanto, que luchar contra el primitivismo de tal sentimiento y también contra su dorada versión actual. Las diferencias entre razas son accesorias, externas, secundarias frente al hecho esencial de pertenecer a la misma especie humana: quien no lo vea así ya ha empezado a salirse de ella. Nada justifica el establecimiento de una jerarquía de dominación de una raza sobre otra. Aunque sólo

sea porque ninguna, como demuestra la Historia, es superior, y porque, a estas horas, ninguna raza es pura. Creer que la Historia se reduce a nuestra brevísima vida nos lleva, faltos de perspectiva, a cometer demasiadas idioteces.

Culpar a *los otros* de los males económicos o políticos que nos asaltan es un viejo desatino. Desde los Reyes Católicos se viene cometiendo en España. Ellos amputaron, del tronco común, las grandes ramas árabes y judías. Y redujeron esta yacija, donde las tres culturas procrearon nuestros momentos más resplandecientes, a límites paupérrimos. La tolerancia se sustituyó por la intransigencia; la unión, por la unidad; la diversidad, por la ortopedia; la mezcla germinativa, por la esterilidad. Y aún se quiso identificar –aquí, donde nadie es del todo ni moro, ni judío, ni cristiano- a los cristianos de todas las regiones. De aquellos polvos vienen estos lodos: el encaramarse unos vecinos sobre los demás, la vanidad de imaginarios factores físicos distintivos, el veneno de los nacionalismos, el empequeñecimiento de los ideales, las encontradas políticas de campanario... La xenofobia, que es un error histórico, se encarna hoy en el error cotidiano del racismo, usado a menudo por gobernantes torpes o torpes ciudadanos como coartada para achacar a *los otros* nuestras escaseces, sinsabores y responsabilidades. “No somos racistas –dicen los que lo son, y violentos-. Somos patriotas. El orgullo de españoles nos impulsa a ayudar al país a librarse de la escoria que viene a quitarnos puestos de trabajo y traer drogas. No nos importa que haya negros; pero en África.”

Frente a movimientos empequeñecedores hay que poner los que universalicen; los que exalten e igualen; los que fomenten las culturas híbridas y los fecundos mestizajes; los que consideren accesorias las diferencias de color, de riqueza, de religión, de idioma, de civilizaciones o de sexo, ante la grandeza de ser sencillamente seres humanos. Y serlo porque se hayan constituido en tales no a causa de su nacimiento, sino por un acto libre y reconocido y compartido. Un acto que implique los derechos comunes –los *derechos humanos*-, que no son un invento de Occidente, sino un patrimonio conquistado para todos los habitantes de la Tierra.

**Antonio Gala**

Más información en [www.tresculturas.org](http://www.tresculturas.org)

Organizan:



Colaboran:



Centro Federico García Lorca



Puentes para el diálogo y la convivencia